

Evolución del azulejo sevillano desde el siglo XIII. Técnicas

Rosa M.^a Domínguez Caballero

La cerámica arquitectónica sevillana comienza mucho antes de siglo XIII pero es aquí donde iniciamos nuestro estudio al enfocarlo al «alicatado hispano-musulmán» que tomará cuerpo y adquirirá un protagonismo propio hasta el siglo XX.

La irrupción del Islam en la península llega con novedades tecnológicas. El término «azulejo», proviene de árabe «*az-zulayj*» que significa piedra pequeña; otra acepción de este término fue: «*cierta suerte de ladrillos vidriados del que suelen hacerse solerías y aforros de paredes*».

Se utilizó bastante este producto por tener una gran ventaja de estar fabricados con materias primas muy baratas, tecnología no muy sofisticadas y propiedades constantes de brillantez, durabilidad del color, impermeabilidad, ligereza o gran versatilidad de formatos y texturas que lo convirtieron en un producto atractivo y económicamente asequible.

Las primeras muestras esmaltadas de nuestra ciudad se remiten al siglo XI o XII con decoraciones en los discos negros de la Giralda o los rombos y las cintas blancas y verdes de La Torre del Oro. A partir del siglo XIII (año 1220) existe una gran evolución por la complejidad de los trazados, que nos lleva a una obra super especializada.

ÉPOCAS DEL AZULEJO SEVILLANO. TÉCNICAS

El mosaico

En los siglos XII y XIII, en época almohade, existen verdaderos mosaicos, pequeñas piezas monocro-

mas de colores blancas, verdes, azules y negras que las juxtaponen sin que existan entre ellas líneas divisorias excepto la propia del corte. Se comenzó empleando piezas cuadradas o romboides y después poligonales. Resultaba un trabajo entretenido y costoso.

La obra de mosaico requería dos profesionales altamente cualificados: el *alfarero*, que fabricaba placas vidriadas de colores vivos y el *alarife* (albañil especializado) que conocía la técnicas del corte de las piezas pequeñas según el patrón del diseño, un proceso complejo en la puesta en obra.

Sólo donde hubiesen buenos alfareros y alarifes se encontraban los centros de producción, tal es el caso de Granada y Sevilla. Hubo movimientos de alarifes sevillanos a distintos puntos de la geografía española: Salamanca, Zaragoza, Toledo, etc. El desplazamiento del albañil y la especialización hacia el alicatado, lo convertirían en un artículo de lujo que lo hizo sucumbir ante otras ofertas de menor calidad estética, pero a su vez, más asequibles. Fue entonces cuando nació el *azulejo de cuerda seca*.

En el siglo XIV, los alfareros formaban trazados por medio de cintas finas vidriadas en blanco y rellenando los huecos con piezas pequeñas.

Se seguirá usando en el siglo XV, aunque se está preparando el momento para adoptar otro sistema que haga el mismo efecto que fuese más fácil y económico antes mencionado.

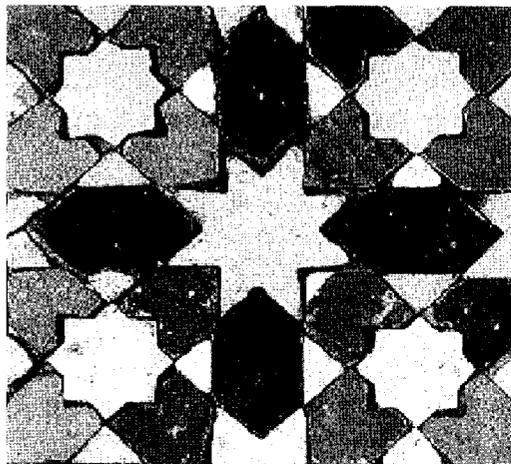


Figura 1

Placas en relieve

De las obras más primitivas (siglo XII y XIII) se encuentran los azulejos heráldicos en relieve. Son placas que poseen una de sus caras en relieve obteniéndola por presión sobre molde. Representan por lo general, escudos nobiliarios. Es una variante de la técnica de *arista o cuenca*.

Será en Sevilla, durante los siglos XIV-XV, donde se realicen relieves esmaltados aumentando el tamaño usual del azulejo.

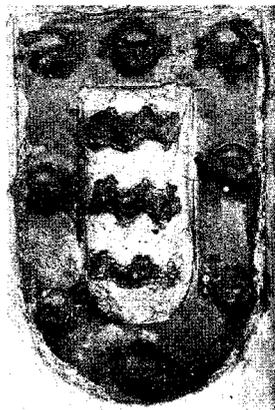


Figura 2
Escudo Heráldico

c) Cuerda seca

Próximo al año 1500 la situación es compleja en cuanto a la cerámica, pero no afectó demasiado a Sevilla.

Se adopta la técnica por la cual el ceramista desempeña el papel más importante. Se limitará el albañil a forrar el paramento con piezas terminadas o ajustándolas en lugares determinados. Este trabajo es de un personal no especializado, lo que antes era imprescindible con los alicatados.

La técnica se basa en fabricar una pieza bizcochada de forma cuadrada en la que se dibuja el motivo principal de la decoración con tinta grasa mezclada con óxido de manganeso que le da un color obscuro; a continuación se distribuyen óxidos disueltos en agua que darán los colores rellenando los alveolos que quedaban aislados entre sí por el producto graso.

Sevilla y Toledo serán los focos de máximo esplendor en la producción de azulejería en esta técnica.

Perfeccionando esta técnica, se estampaba el dibujo, normalmente combinaciones geométricas de lacerías, grabadas en planchas o matrices de metal o madera de dos formas distintas:

- Imitando al corte de las piezas por medio de delgadas líneas.
- Método más complicado, mediante dos líneas

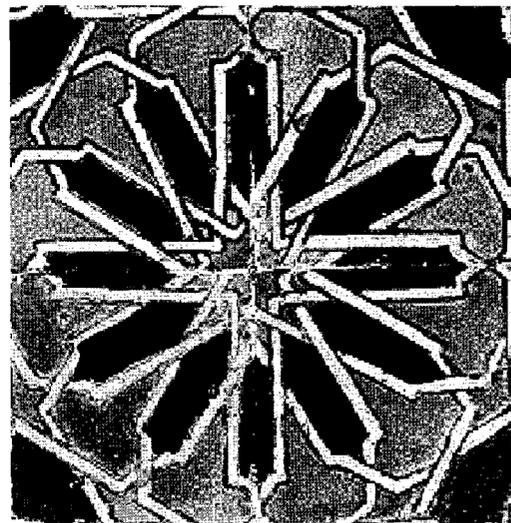


Figura 3
Motivo de la Capilla de la Casa de Pilatos

rehundidas y perfiladas con manganeso y dentro de ellas se rellenaba con esmalte blanco formado por un relieve muy bajo.

Estos dibujos eran estrellas más o menos complicadas pero realizadas de forma que cada una de ellas estaba compuesta por cuatro losetas cuadradas de las mismas dimensiones. Se repetía el motivo cubriendo el paramento formando una composición geométrica de origen musulmán. Se deja de fabricar por la competencia con el azulejo de arista. Las dimensiones más frecuentes son: 11, 14 y 19 cm.

Arista o cuenca

Esta técnica, coetánea a la anterior, consiste en estampar mecánicamente sobre la arcilla fresca por presión un molde. Ya se había experimentado con el azulejo de cuerda seca hendida ya que a veces el relieve producido por la impronta era tan aristado que era innecesario el manganeso, de aquí toma su nombre «*arista*». Los tabiquillos divisorios impedirán la mezcla entre los alveolos depositados sobre el esmalte blanco, haciendo innecesario el retoque manual.

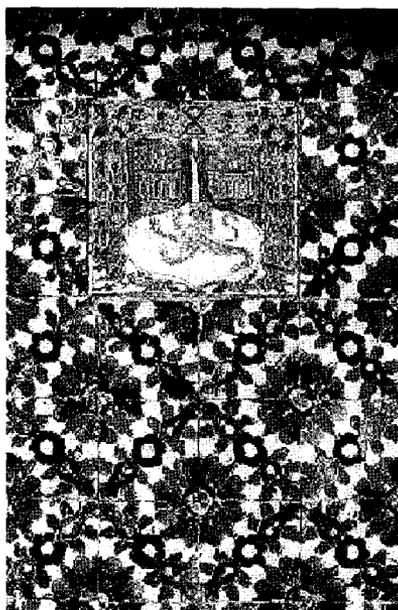


Figura 4
Zócalo de azulejos. Patio de la Casa de Pilatos

Se rompe la tradición de la lacería y comienza una renovación de motivos florales y vegetales.

Esta técnica se desarrolla, además de Sevilla en Toledo. Existen diferencias de los tres focos en cuanto a colores empleados, diseños y pastas.

A principios del siglo XVI, Sevilla vende azulejos al resto de España, Europa y América.

El azulejo en esta época es símbolo de opulencia: se revisten los Palacios y casas ricas. Se imitaban los tapices de telas de riqueza en colorido. El azulejo tiene la clara ventaja sobre los tapices que son resistentes a los agentes externos y están constantemente brillantes.

Como ejemplo representativo tenemos la Casa de Pilatos por la diversidad de dibujos en sus zócalos en el patio, escaleras y salones. Son azulejos policromos fabricados en el primer tercio del Siglo XVI. Las alturas de los zócalos varían desde 3,68 a 5,25 m divididos por cintas o verduguillos de distintos dibujos.

Otro uso de este material de construcción fue en los forjados cuando no se proyectaban artesonado de madera. Techo de envigado formado por «ladrillos por tablas», pieza rectangular de dimensiones variables de 13 o 14 cm por 27 o 29 cm (dimensiones dobles que las losetas cuadradas que se empleaban para los alicatados de paramentos). Se decoran con la técnica de arista dejando dos bandas estrechas para alojar las vigas. Son de motivos variables formados por dos piezas que se repiten en cada casetón de la techumbre. Se conservan ejemplo de ellos en parroquias sevillanas y en viviendas particulares de estratos sociales altos. Los colores más frecuentes son: verde, negro o morado oscuro.

Las tierras que se utilizaron para la realización de los azulejos proceden de la Vega de Triana.

Los pigmentos principales fueron los siguientes:

- Azul cobalto, verde tinta (CuO), verde malaquita (CuO + Sn),
- Negro (Mn), melado, amarillo.

Pisano o plano pintado

En los últimos años del siglo XV un ceramista llegado de Italia se instala en Sevilla (barrio de Triana) y comienza a practicar arte. Fue un vanguardista en la azulejería. Se llamaba Francisco Niculoso «El Pisano». Sus obras las realizó entre 1503 y 1526.

La nueva técnica consistía en pintar sobre la superficie plana del azulejo esmaltado, de tonos amari-

llos con dibujos y adornos con tinta negra o morada oscura. Otras veces está bañada en esmalte blanco y se pintaban con tinta azul. Se extiende dentro y fuera de España.

La pintura cerámica traducida en pintura de caballete, dio como resultado una producción restringida a una elite y de escasa repercusión social (palacios, conventos, etc.). Niculoso elaboraba diseños exclusivos adaptándose al marco. Tras su muerte, pese que su hijo siguió sus pasos, se abre un vacío de varias décadas donde en Sevilla no se siga esta técnica. Mientras tanto se continúa la loza por arista.

Será en el año 1561 cuando llega a Sevilla Frans Andries, hijo de Guido Andries, quien introdujo la técnica en Flandes. Firmará un contrato con Roque Hernández donde le obliga a enseñar esta técnica pisana. Se desbanca el azulejo de arista totalmente por el plano policromo.

El rey Felipe II intentó el intercambio de técnicas favoreciendo a los centros principales: Sevilla y Talavera.

La azulejería adopta tres formas básicas:

- Figuras, a través de colecciones de grabados paralelos a las pinturas sobre lienzos o muro. Temas nuevos de cacerías, galanterías y vía crucis por las calles de una localidad.

- Modelos ornamentales

- Cerámica monocroma de lenguaje lineal y abstracto que recordaban a los encintados almohades.

La gran clientela de Sevilla está en América. En los siglos XVII y XVIII al ser esta ciudad punto por donde trasiegan productos de muy diverso origen, afectará también a la cerámica surgiendo imitaciones de azulejos de Talavera, Flandes e Italia compitiendo en precio de forma agresiva. Llegan productos de bajo coste y media calidad.

En esta época aparece un tipo de azulejo de gran importancia llamado «Delft» procedente de Holanda, formados por piezas decoradas a pincel con temas independientes enmarcados por un círculo tangente al límite del cuadrado del soporte. Menos refinado técnicamente pero a la vez más vivos en el colorido y simples en su decoración. Se copiaron en Triana.

En el siglo XVIII los temas preferidos son las monterías (conejos, venados, jabalíes, perros, etc.), cestos de flores, el Sol, la Luna, las estrellas. Se suelen decorar los espacios destinados a servicios (recibidores, frisos de cocinas, alféizares de venta-

nas, pavimentos). Los tamaños de las piezas en los pavimentos son de 13×13 cm con olambrillas de 6×6 cm.

A partir de la guerra de la Independencia, Sevilla queda desplazada a niveles inferiores de producción y no saldrá a flote hasta la mitad del siglo XIX.



Figura 5
Azulejo tipo Delft

Azulejo industrial

La Revolución Industrial que surge en Inglaterra a finales del siglo XVIII. Con la aplicación de la máquina de vapor a los procesos de fabricación y transporte hará que el producto no dependa de la habilidad manual del trabajador.

Aparecen dos nuevos personajes: el cliente anónimo y el mayorista. Será en el siglo XIX el inicio de la producción seriada en España. Carlos Pickman fue el pionero de la industrialización en la azulejería y dominó todas las técnicas vigentes hasta el momento: cuerda seca, arista, azulejo pintado y la estampación a vapor.

Pickman utiliza arcillas importadas para las vajillas, no para la producción de azulejos fabricados con arcillas locales, compitiendo en precio y calidad con otros fabricantes contemporáneos.

Tuvo las tendencias del azulejo tipo inglés de relativa aceptación local y de corriente romántica, con raíces propias andaluzas con éxito comercial considerable.



Figura 6
Azulejo industrial. Exposición Iberoamericana de 1929

Fue innovador en Sevilla de la venta por catálogos de azulejos a particulares. Será en Madrid en el año 1827 la primera exposición a la que le siguió otra en Barcelona en el 1844. Estas magnas exposiciones eran la vía para dar salida al aumento descomunal de la oferta de los materiales de construcción que experimenta en el siglo a lo largo del XIX.

En esta época se ensanchan las ciudades provocando una masiva demanda de productos industriales. Aparecen nuevos especialistas: soladores, vidrieros, cerrajeros, alicatadores, etc.

El producto cerámico tomará un protagonismo con la idea de higiene, así pues, se utilizará en hospitales y en viviendas privadas en cocinas y baños. Será la cerámica junto al vidrio y el metal la opción idónea como revestimientos en muros, techos y elementos sanitarios. Se extiende este concepto de higiene a los espacios públicos apareciendo la cerámica en el equipamiento urbano: fuentes, bancos, pavimentos, jardines, nomenclátor de calles, publicidad, etc.

Es un material vistoso colorido y de gran resistencia a los agentes atmosféricos, que se ha revalorizado en los últimos años.

En la segunda mitad del siglo XIX y durante el XX aparecen ceramistas de gran prestigio. Surge el

azulejo metalizado; este logro técnico lo recoge Mensaque hasta nuestros días.

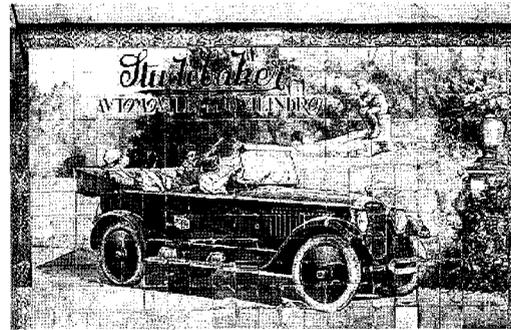


Figura 7
Azulejo plano pintado. C/ Tetúan

En los últimos años ha tenido una recuperación la cerámica arquitectónica tanto en Europa como en EE.UU. La situación de España es privilegiada ya que disfrutamos de una tradición cerámica y una tecnología capaz de incrementar y mejorar su producción.

APLICACIÓN ARQUITECTÓNICA

Se describe a continuación el papel que los revestimientos cerámicos han desempeñado en la obra arquitectónica tanto en el interior como en el exterior.

Arquitectura interior

Desde los primeros arrimaderos a media altura con remate y rodapié del siglo XIV se han mantenido a lo largo de los siglos otros alicatados de más altura. Existen innumerables ejemplos algunos de los cuales se han mencionado en el capítulo anterior.

Destacamos en Sevilla el zócalo del Patio de las Doncellas en los Reales Alcázares, realizado por diminutas piezas cortadas después de la cocción.

Nos debemos detener ante los típicos patios sevillanos de casas señoriales que poseen un arrimadero cerámico, que ceñirá el conjunto arquitectónico como otra habitación más de la casa y se combinará con macetas y una fuente o pozo en el centro.

No podemos dejar de mencionar, aunque ya se comentó anteriormente, las funciones higieno-sanitarias no sólo en las casas (núcleos húmedos) sino en hospitales y centros docentes.

Arquitectura exterior

Destacaremos tres tipos de elementos constructivos exteriores donde se utiliza el revestimiento cerámico: fachadas, cubiertas y mobiliario urbano.

No es muy usual el azulejo en fachadas en Sevilla como en otras ciudades como Barcelona o Valencia. Igualmente ocurre en las cubiertas aunque existen algunos claros ejemplos.

Sin embargo existen muchísimos ejemplos en mobiliario tales como fuentes, estanques, bancos y

puentes. Existe una gran variedad en el Parque de M^a Luisa, Reales Alcázares, que junto con el Parque Güell en Barcelona son los grandes protagonistas de la cerámica vidriada.

BIBLIOGRAFÍA

- Gestoso y Pérez, José, *Historia de las barros vidriados sevillanos*, Sevilla, 1995.
- Pleguezuelo Hernández, Alfonso, *Azulejo sevillano*, Sevilla, 1989.
- Porcar, José Luis, *Manual-guía técnica de los revestimientos y pavimentos cerámicos*, Castellón, 1987.
- Becerra Romana, José María, *Alicatados de Sevilla*, Sevilla, 1992.
- Marín Fidalgo, Ana, *El Alcázar de Sevilla bajo los Austrias*, Sevilla, 1990.